LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE ESTOS PUEBLOS Y LOS DEL PARTIDO DE GETAFE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses. . . . . 1'50 pesetas.
Seis meses. . . . . 2'50 »
Un año. . . . . 4'50 »

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Año II.—Carabanchel Bajo 25 de Junio de 1898.—Núm. 35

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Toda la correspondencia á nombre de

D. JOSÉ GARCÉS Y TORMOS

Carabanchel Bajo.

Los autores serán responsables de sus escritos.

POR NUESTRO DIPUTADO Y PARA SUS ELECTORES

El Ministro de Hacienda en Carabanchel Bajo.

UN DIA DE CAMPO

Si siempre nos envanece y halaga ser correspondidos por aquellos amigos á los que prodigamos, en todos tiempos y circunstancias, los afectos del más acendrado cariño y amistad sincera, la satisfacción sube de punto cuando nos vemos sorprendidos por uno de esos actos de la vida íntima realizado por parte de quien, en los graves y múltiples problemas á que viene dedicando su actividad, encuentra no obstante un espacio de tiempo suficiente á corresponder á aquellos afectos de la amistad á que nos referimos al principio. Y esa satisfacción, superior en nuestro sentir á cuantas pudiera dispensarle, y le dispensa algunas, debió experimentar el Sr. Romero Martinez la mañana del domingo último, cuando, sin aviso previo ni señal exterior alguna, ni en ninguno, de la autoridad que ejerce, vió entrar por sus puertas al mismísimo Excmo. Sr. D. Joaquín López Puigcerver, ministro de Hacienda, etc., etc.

Pero nada de calificativos ni apodos ceremoniosos. Él nos dió la norma de lo que se proponía y deseaba, y con arreglo á ella procedimos los que en aquellas horas le tratamos.

—Necesitaba salir de allá—parece que dijo mirando hacia Madrid;—quería vivir siquiera sea por breves momentos la vida del campo... ageno, absolutamente ageno á las graves, gravísimas preocupaciones del gobierno, á los asuntos de la casa de la calle de Alcalá... (1).

—¿Me acompañará usted, Garzón? Dije anoche á éste, señalando al subsecretario de Hacienda.

—¿Y tú, Agustín? Por su hijo político señor Aleixandre.

—¿Y usted, Infante? Por su secretario particular.

—Como vuecencia disponga, hubieron de contestar todos.

Y los chicos que tal oyeron;—dos hermosísimos y robustos hijos del ministro de 10 y 12 años,—yo también quiero ir; y yo... exclamaron.

—Bueno, pues todos al campo.

—¿Y adónde, papá, adónde? Preguntaron éstos.

—A Carabanchel.

—El amigo Romero, tiene ricos jamones, conservas deliciosas, exquisitos vinos, chorizos... pero ya verán ustedes qué chorizos...

—Nada, nada; quedamos en que mañana á las nueve, todo el mundo dispuesto, y á Carabanchel...

—Y aquí nos tiene usted, amigo Romero.

—¿Nos dará de almorzar, no es eso?...

Por, y para los electores.

Con salutación tan ingénua é íntima, propia en quien todo es sencillez y modestia, díganme los lectores y *electores* (al revés te las calcé...) de nuestro periódico en el distrito de Getafe, si había ó no motivos para que la satisfacción subiera de punto, etc., etc., en el señor Romero.

Y que esa satisfacción trasciende, ó debe trascender, al cuerpo electoral, lo dice el hecho, bien averiguado y definido por nosotros, de que el Sr. Puigcerver quiso saludar en el amigo á los electores todos del distrito, para los que por distintos modos y ocasiones tuvo palabras de gratitud y recuerdo que yo me encargué de hacer públicos por medio del periódico.

(1) No contaba conmigo, como después se verá.

Se prohibe hablar de política.

Sea de esto lo que quiera, pero que á la lealtad con que nosotros procedemos con el público, conviene consignar, el hecho que nos ocupa, era por demás importantísimo para que dejáramos de ocuparnos de él con la atención que merece, y que seguramente satisfará los manifiestos deseos de todos.

Es el Sr. Puigcerver personalidad notoriamente saliente en los presentes momentos históricos,—estilo Fabié,—para que nosotros no nos dispusiéramos á abordarle desde el primer instante, *interviewándole* acerca de lo más actual, palpitante y sujestivo en guerra, política, administración...

Pero ¡ay!... apenas nos atisbó, hizo un mal reprimido movimiento de desagrado, como repitiendo nuestras palabras de la nota anterior.

—¡Yo no contaba con éste!—hubo de decirse seguramente. A lo que nuestra diligencia respondió:

—No tema usted á mi importunidad. Conque me diga sus impresiones sobre la guerra, conque me cuente su labor en el ministerio, conque me refiera sus planes de Hacienda, conque...

—¡Una friolera!... Pues mire usted...

—Sr. Garcés—interrumpióle el Sr. Romero, y dirigiéndose á mí,—se prohibe en absoluto hablar de política...

—Pues mire usted...—volvió á repetir.

Y cuando me disponía á oir de sus autorizados labios lo que tanto ansiaba, y vosotros seguramente esperaríais, prosiguió diciendo:

—Ya lo ha dicho el Sr. Romero... Ni una palabra de política... Estoy de... campo, y... de... sin humor ni tiempo para nada.

—Entendido... Hablemos, pues, del tiempo.

Hablando del tiempo.

—Hermoso día—exclamó al salir del Hospital Militar. Esto es soberbio, dijo, admirando la perspectiva de ambos Carabancheles; ni la más ligera nube empaña este nuestro cielo tan hermoso...

—Sin embargo, objeté, allá lejos, muy lejos, vislumbro yo horrorosa tempestad...

—No distingo...

—Ni se empeñe V. E. en distinguir. Está lejos, muy lejos de nuestro horizonte sensible... ¿No le parece á V. E. que allá en el Norte por la parte de Rusia, pongo por caso, corren vientos de tempestad, y que ésta pudiera venir á aclarar y definir nuestra situación entre las naciones de Europa?...

—¡Ah! comprendido, y no pase usted adelante. Ni en Rusia ni en parte alguna del Norte, hay más tempestades que las que ustedes se forjan en la cabeza.

—Bueno; ¿y si esa tempestad que yo y todos los españoles vemos venir, toma su origen en Bruselas, pongo por caso; ó en Novelda; ó aquí en nuestro propio horizonte, en la calle de Zorrilla, verbigracia?...

—Que no se permite hablar de política—gritó el ilustrado teniente coronel de ingenieros D. Manuel Cano.

—¡Si yo hablo del tiempo y de las tempestades que se avecinan!...

—Usted es como todos, y de todo quiere sacar provecho para su periódico.

—Lo cual es muy natural.

—Ciertamente—dijo el Sr. Puigcerver,—pero hoy trabaja usted en vano. He salido á expansionarme al campo; vengo en familia, ya lo ve usted—señalando á sus pequeñuelos,—y me debo en absoluto al Sr. Romero, que ya le ha trazado á usted la conducta que debe observar.

—Y á la que me someto gustosísimo, en gracia de verlo apartado por unas horas del inmenso trabajo que le ocasionará el elevado cargo que ejerce.

La crisis.

—Mirad, hijos míos, la mies hacinada en aquella era. Ya están trillando. ¡Qué vida!... ¡Luego á descansar!...

—Y mañana lo mismo; y al otro día, y siempre igual. Trabajando y más trabajando—dije yo.

—Pero descansan...

—Claro; como todos descansamos...

—Menos nosotros los políticos. Cuando estamos en el poder trabajamos por conservarlo, y cuando en la oposición por adquirirlo.

¡Oh!... esto abruma, rinde, causa...

—A propósito. ¿Usted—dije como sin malicia,—es de los que se rinden, de los que buscan descanso?...

—Bien lo necesito, pero...

—Y si se lo procuran... Porque parece ser que D. Germán...

—¿Habráse visto hombre igual, exclamó el Sr. Romero?... ¿Pues no hemos convenido en?...

—¡Pero si yo hablo del descanso!...

—Ese descanso á que usted se refiere, observó el ministro, ni yo lo busco ni nadie me lo procura. Los compañeros todos, dígase lo que se quiera, nos debemos á la patria, á las Cortes y á la Corona, y mientras creamos que servimos á la primera, contemos con el apoyo de las segundas, y tengamos la confianza de la última, seguiremos en nuestros puestos en espera de los acontecimientos. Ni más ni menos, y punto concluido.

La contribución territorial.

Entre todos los elementos que forman la vida de la nación—dijo el ministro contemplando á los labradores en sus faenas de trilla,—ninguno más digno de consideración ni que más merezca el apoyo del Gobierno, que la agricultura...

—Pues para mí, tengo que no parece por ningún lado ese apoyo y consideración... Y á propósito: ¿insiste V. E. en eso del aumento contributivo?...

—Yo no insisto en nada; son las circunstancias las que obligan á procurar recursos y más recursos... A mí, acuden todos, me piden todos: ejército, armada, clases pasivas, tenedores de papel de la Deuda... Bien lo contemplo y harto cargo me hago de la situación angustiosa de las clases productoras en España, y si alguna aprensión he de sentir, y desde luego puede creer que la siento muy honda, al tener que estampar mi firma al pié de algún documento que venga á gravar los impuestos, bien sabe Dios, que es por la agricultura. Ella tan honrada, tan laboriosa; la primera en el pagar, la última en quejarse...

—Realmente si no da más, es porque no puede más—objeté,—y ¡ay! del día en que diga, de aquí no paso... ¿No le parece que esto del aumento pudiera utilizarse como arma para dar con usted?...

—¡Basta ya!... exclamaron todos. Eso, amigo Garcés, no es lo convenido... A almorzar...

—Como ustedes quieran; pero conste que yo hablaba de la agricultura.

Por donde viene la muerte.

Ya lo han visto ustedes. Ingenio, actividad, desenvoltura..., nada fué á sacar al ministro de sus impenetrables reservas. Se propuso no decir, ni ocuparse para nada de la cosa pública, y, aun dando con un testaferro, lo consiguió.

Sin embargo, observando atentamente al ministro, ya que no por la manifestación de sus palabras, por el estado psicológico de su espíritu—¡si habré dicho alguna barbaridad!—algo se traslucía á través de aquellos ojos azules siempre inquietos, girando en unas órbitas faltas del suficiente tegido adiposo para darles el relieve, la viveza y animación de un perfecto estado fisiológico.

Porque es de advertir, que nuestro diputado en Cortes, si políticamente ha ganado un lugar preeminente entre los de su clase, al hacer frente, al resistir las múltiples contrariedades de la vida ministerial, al solucionar los diferentes problemas financieros en una situación grave, preñada de dificultades como pocas... físicamente ha perdido.

Nos pareció aviejado, eso es, por la poca intensidad de su mirada, por la flaxidez de sus carnes, por aquellas más que blancas, grises, y hasta podemos llamar ya, venerables canas...

Discurramos; á ver, á ver si por aquí podemos sacar algo, ya que por revelación directa, ni tanto así...

Aquella tarde había consejo de ministros: en él habían de tratarse, entre otros, asuntos importantes de Hacienda de los que la prensa se había ocupado con extensión...

¿Si vendría por este lado la muerte?... es decir, el descanso aquél á que antes nos referíamos...

De parto.

Esto me traía hondamente preocupado, interín ellos almorzaban opíparamente, y yo andaba *de parto* con *una* de los Mataderos.

Y éste es uno de los contrastes de mi accidentada vida. A las doce de la mañana, departiendo con una de las primeras figuras de la política española; á la una de la tarde, *asistiendo* á una trapera, última representación de la sociedad en que vivimos. A las seis de la misma tarde, en el Congreso ó en la Diputación pretendiendo *arreglar* las cosas del gobierno y administración del Estado ó la provincia... á las once de la noche en la taberna del *Pelos* jugando unas copas al mús... y en tanto, la administración y el gobierno de mi casa y familia, andan un tanto desarreglados...

¡Pchs!...

¿Que si *despachó* la trapera?...

Apuradilla andaba; pero un tanto que ella apretó y otro tanto que yo tiré... dió por resultado un muchacho como un rollo de oro.

Fué un mal rato, lo confieso; y como ella decía, «ésto para las que lo pasamos;» y á lo que yo contestaba, «y para los que lo pasamos, los que lo pesamos...»

¡Cuán ajena estaría la pobre mujer á mis cuitas!... Y mis cuitas eran, ver si podía hacer parir también al ministro. Seguramente que si á éste le hubieran apurado... como á la otra... y á mí dejado en libertad, los que le rodeaban, para tirarle de la lengua, como tiraba del cogote del muchado, seguramente, repito, que hubiera dado á luz... lo que constituye la satisfacción, el *desideratum* de la información periodística que hoy priva.

Lo que sabe, lo que dice, lo que hace, lo que piensa el ministro... Y ya lo han visto ustedes. El ministro, por hoy al menos, en estas sus felices horas dedicadas á la amistad, ni sabe, ni dice, ni hace, ni piensa en nada, más

que en hacer los honores al espléndido almuerzo en cuyos postres lo encontramos después del, para la trapera y para mi, fausto trance referido.

En los postres.

—Que pase,—dijo el Sr. Romero cuando se apercibió de mi presencia en la antesala, después de dar una vuelta por la cocina y enterarme del apetito del ministro y acompañantes, á lo que la maritornes me respondió: «pues no lo han hecho mal.»

—¿Quién?—preguntó el Sr. Puigcerver.

—Garcés.

—Hombre, sí; que pase. Pero...

—Que aproveche, señores... Ya, ya sé por la cocinera que se han animado ustedes, y de ello me...

—No diga usted esas cosas,—me interrumpió el Sr. Romero,—porque da usted á entender que han traido...

—Yo no digo ni he querido decir,—repuse para atenuar aquella inconveniencia, y soltando otra mayor,—que se traigan nada; pero si como disponen, y disponemos todos en estos casos de fuerzas digestivas, dispusieran los gobiernos de fuerzas, previsión y materiales de guerra allá... otro gallo nos cantara. Porque vamos á ver,—seguí metiéndome en harina mientras el ministro se llevaba las manos á la cabeza, y los demás me miraban con marcado desvío,—¿qué ha hecho Montojo? ¿Qué hace Cervera? ¿En qué piensa Augustín, que se ha dejado coger hasta su propia familia?

—Y dale que le dale. Hasta ahora hemos estado en paz; ha venido usted, y... Hablemos, hablemos si á usted le parece, de otras cosas más íntimas, más en relación con los pueblos estos, de nuestros amigos...

—¿Sí? Pues vamos con ellos.

Las futuras elecciones provinciales.

—¿Qué me cuenta, ó qué sabe de las próximas elecciones?

—Ni sé nada, ni he pensado en ellas: falta mucho tiempo. Además, eso es cosa del cuerpo electoral.

—El cuerpo electoral, en realidad no se muere para nada; pero los candidatos, surgen á pares. Yo mismo pudiera citarle á V. E. dos docenas por lo menos...

—Bueno, ¿y qué?... Que lo trabajen; que exploren; y luego, el que cuente con elementos, el que tenga simpatías, el que más pueda...

—Ese es el espíritu del verdadero sufragio, pero con todo, luego vienen las... los... con... de... Vamos, que me hago un lío; pero ya me entiende V. E.; y si no, dígame, ¿no habrá preferencias de poblaciones, ni individuos preferidos?... como decía el alcalde de San Martín de la Vega.

—Yo por lo menos, ni las... ni los... tengo.

No sé por qué también me parecía que S. E. titubeaba. La cosa se ponía seria. Pero sigamos.

—Eso falta que yo lo vea, para contarlo.

—Pues como si lo viera, y puede desde luego contarlo. Mire usted—me dijo con tono casi familiar, y como que le interesaba la cosa,—ello es muy sencillo: Moral, es incompatible, Cunil, no lo desea; quedan Barrallo y éste, señalando al Sr. Romero. De suerte que hay por lo menos dos ó tres vacantes. Pues que las personas influyentes se pongan de acuerdo, que midan sus fuerzas, y los que propongan...

—¿Esos serán aceptados por V. E?...

—Por el cuerpo electoral: yo no tengo que aceptar nada. Yo, si persevera en mi la gracia y la amistad del cuerpo electoral, me limitaré á secundar sus aspiraciones, sus deseos... *los que propongan, esos serán*... y después paz, y la gloria para el que la merezca.

—¿De modo, que V. E. no llevaría á mal la proyectada reunión de los elementos valiosos del distrito, iniciada por el alcalde de Valdemoro, pedida por el de San Martín de la Vega, solicitada por muchos en cartas que conservo, y de la que me he ocupado en el periódico?

—De ningún modo.

—¿Y si de ella resultan propuestos personas poco afectas á su...

—Señores,—dijo á este tiempo con voz fuerte, el secretario particular del ministro, señor Infante,—las tres y media: los coches esperan: á Madrid...

Y aquí concluyó todo. Me callé como un muerto. Porque hay que mirar con cuidado al Sr. Infante. De mí diré que me lo dá mayor que el mismo ministro. Es cuanto puedo decir en elogio de su delicado cargo.

Golpe de vista, discreción, fidelidad, oportuno... sobre todo, eso, oportuno. ¡Porque, señores, vaya una oportunidad aquella!...

Llegamos á creer que el ministro iba á parir.

Pero su secretario, Sr. Infante, lo hizo abortar en aquella laboriosa gestación.

Cometió, pues, un *infanticidio*.

Para terminar.

La visita del Sr. Puigcerver á Carabanchel fué motivo de gran satisfacción para el visitado, ó los visitados, entre los cuales, dadas antiguas relaciones nos contamos, y esta satisfacción es la que nos ha hecho emborronar sendas cuartillas.

Que los visitantes ni los visitados, den á estas otra interpretación ni más importancia que la que nos hemos propuesto:

Distraer por un momento á nuestros lectores, con una relación más ó menos verosimil de aquel acontecimiento; y que por creerlo tal, ha sido también nuestro gusto dejarlo consignado en el periódico.

JOSÉ GARCÉS.

APUNTES PARA LA HISTORIA

LA FASE ACTUAL

La isla de Luzón casi entera en poder de los insurrectos; Manila cercada, como ya lo estaba el día 3 del actual; los insurrectos indígenas cada vez más potentes por el natural cansancio de nuestras valerosas tropas; Dewey esperando de un momento á otro los millares de soldados que su gobierno embarcó en San Francisco de California; los ojos de las grandes naciones contemplando el espectáculo desde la bahía; la palabra *rendición*, amenazando poner fin á la gloriosa resistencia que hacen nuestros hermanos, y el último rayo de nuestra esperanza puesto en la escuadra de reserva, que navega al fin por el camino de nuestros anteriores y de nuestros actuales deseos.

Esta, á grandes rasgos, es la situación por lo que toca á Filipinas.

En cuanto á Cuba no es menos importante. Luego de repetidos y furiosos cañoneos entre los fuertes de Santiago y las escuadras *yankis*, en que los miles de proyectiles disparados por éstos no han conseguido inutilizarnos ni una batería, ni apagar nuestros fuegos por un solo instante, y después de las derrotas sufridas por los 600 enemigos que lograron desembarcar en Guantánamo, y que á pesar del *auxilio* de los insurrectos, tuvieron que ponerse al abrigo de sus acorazados, ha cambiado la situación de una manera enorme, con la presencia de más de 60 buques norteamericanos, que conducen 25.000 hombres de desembarco, y con el resuelto propósito que tienen éstos de apoderarse á toda costa de Santiago de Cuba, abrumando con su poder á los defensores de la plaza.

Grandes y rápidos sucesos serán, pues, los que allí se desarrollen. Enorme parte de la atención nacional se reconcentra, como es consiguiente, en aquel puerto; ya han comenzado á producir la natural sensación, las noticias de los primeros desembarcos que ha hecho la expedición *yanki*; se esperan, con esto, ansiosamente nuevos informes que contengan materia grata para la nación, y el interés de la gente y la tensión de los espíritus alcanzan subido grado. . . . . .

. . . . . .

A la hora de tirar este número, habrán desembarcado todos los expedicionarios, que en unión de las fuerzas rebeldes, al mando de Calixto García, y auxiliados por las escuadras, intentarán su propósito, caminando desde Baiquiri; pero las tropas del general Linares, fuertes en las posiciones de la sierra del Cobre, opondrán la muralla de su heroísmo, haciendo costosísima, por lo menos, la llegada de los contrarios á Santiago de Cuba.

La situación, sin embargo, es muy crítica, como dice el general Cervera en un despacho, que ha causado dolorosa impresión de sorpresa y amargura; el pueblo lo aprecia así en estos momentos, y sólo con la entereza que posee, puede sobrellevar tanta desgracia.

En efecto, el desmayo no se siente. Y es la opinión de todos por lo que se refiere á la general desdicha, que en Filipinas hasta que no se apure el último medio de defensa, pelearán las tropas del general Augustín contra insurrectos y *yankis*; en Cuba se acrecentará la epopeya de aquellos cuyo valor ha permanecido sin debilitarse durante la insurrección; en Puerto Rico recibirán dignamente sus defensores la expedición numerosa que preparan los Estados Unidos, y en España, aunque se sufriera la amputación de uno de aquellos miembros de su cuerpo, es seguro que permanecería sereno el corazón, y que jamás se abatiría el ánimo.

AMOR

(POEMA DIMINUTO)

EPÍLOGO

Horizontes.

¡Qué delicioso es amar!
¡Así, qué dulce es vivir!
Ahora vamos á gozar
juntos, al adivinar
los signos del porvenir.

—

En nuestra veloz carrera
abandonamos el llanto.
¡Hoy en paz! ¿Quién lo dijera?
Mas gozar, lógico era,
tras de haber sufrido tanto.

. . . . . .

. . . . . .

Mira el grato panorama
que á nuestra vista se ofrece.
¿Ves ese rosal que crece,
que sostiene en cada rama
una rosa, y que se mece

—

á las caricias del viento?
Pues repara: esas dos flores
de tan distintos colores
que se yerguen con contento,
están muriendo de amores.

—

Una es fragante, es hermosa
y de matiz delicado.
¡Pero que la han envidiado
al verla alzarse orgullosa
en el jardín perfumado!

—

La otra es humilde y sencilla:
ni es brillante su color,
ni luce ningún primor;
carece la pobrecilla
por completo... *de exterior*.

—

Mas las dos se han comprendido
y elegantemente se adoran.
Cuando llueve, las dos *lloran*;
si el astro rey ha salido
las dos sus corolas doran.

—

A *distancia conveniente*
se aman, mas vendrá un momento
en que una ayuda del viento
las une, y eternamente
gocen de paz y contento.

—

Y cuando mustias y ajadas
mueran al fin por su mal,
sus esencias delicadas
subirán hasta las gradas
de la mansión celestial.

—

Porque el Supremo Hacedor
con juicio muy acertado,
el aposento mejor
en el cielo ha destinado
á las ofrendas de amor...

(FIN DEL POEMA)

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.

Crónica provincial

Entre otras menudencias de la sesión del día 22—pues no hay espacio para más,—nos hemos de fijar en la discusión de un dictamen de la Comisión de Beneficencia proponiendo «se acceda á lo solicitado por los señores profesores del Cuerpo Médico provincial, disponiendo el traslado del Laboratorio histoquímico existente en el Hospital de San Juan de Dios, al Hospital provincial.»

Esto, como decíamos en *El Liberal*, tiene miga, ó migas; y como cosa de substancia, vamos á ver quién se la come.

Resulta, según los padres nos contaron, que cuando el derribo del viejo San Juan de Dios, previa solicitud, instancias, informes, trabajos, súplicas... del decano del cuerpo doctor Mendoza (esto que voy á referir, me lo contó al principio de la sesión, y como un gran secreto, un señor Diputado, prohibiéndome por tratarse de personas—lo de siempre, vamos,—hiciera mérito de ello; pero se acaloraron los señores, dieron pelos y señales de todo y de todos, y no vamos nosotros á guardar el secreto en la familia ésta de lectores y escritores que formamos, de lo que ellos pública y solemnemente dijeron), la Corporación acordó el traslado del Laboratorio al nuevo San Juan de Dios.

Para ello se hicieron gastos importantes en habilitación del local, traslado, etc., etc., y sobre todo en construir un pabellón para el doctor y su familia. Total, más de 14.000 duros, como si dijéramos una bicoca, y debe serlo por lo que se verá.

Pero sucede, que al doctor no le gusta aquello; ahora se acuerda que está lejos del centro, etc., etc., y presenta un informe que firman la casi totalidad de los médicos, y en el que se trata de demostrar, ó se demuestra, que el tal Laboratorio no está allí bien, no responde á las necesidades del servicio, etc., etcétera, y con arreglo á él, la comisión propone, etc., etc., que vuelva al Provincial.

Planteada así la cuestión, rompe la primera lanza en pró el Sr. Ducazcal; aduce razones, explica circunstancias, hace cálculos, y cree haber demostrado lo necesario de esa contradanza de aparatos, como retortas, cubetas, tubos, hornillos, microscopios, macroscopios, *maquinleyes*, digo, máquinas y demás.

El Sr. Navarro de la Linde, se duele de semejante pretensión; arremete en contra, y ya tienen ustedes si alborotado el salón, alegre el público ante el espectáculo de los dos padres tirándose á fondo.

El Sr. Ducazcal, en su argumentación *ad hominem*, manifestó entre otras cosas, que todo inducía á hacerle creer, que acaso había interés por determinado médico, al que se quiere complacer—así como suena, nuestra Corporación resuelve las cosas por complacencia: ¡ay! cuándo llegará á mi esa señora,—al no acceder á lo solicitado por el cuerpo médico, al frente de los cuales apar ce la firma del señor decano.

Pero tenga en cuenta su señoría, que ese mismo decano fué el que lo pidió, y que por complacerle se hizo el traslado. ¿Es justo, ni equitativo, que ahora, porque no le convenga, vuelvan los aparatos, se habilite local, le construyamos?... Que lo hubiera pensado antes. A mí, ningún interés particular, fuera del interés de la provincia, me guía en esto. Su señoría sabrá por qué opina lo contrario... les digo á ustedes, que la cosa se puso seria á veces, y otras provocaba la hilaridad del público.

El presidente, con toda su autoridad, y á fuerza de campanillazos, hace callar al señor Ducazcal, al que dirige paternales observaciones, mitad catilinarias, mitad elegíacas.

El Sr. Beltrán, pronuncia algunas buenas palabras que nos ponen al fin de la calle, y concluye pidiendo que se retire el dictamen, etcétera, etc.

El Sr. Ducazcal insiste en sus trece.

El Sr. Pérez Negro habla también.

El Sr. Agustín explica caso tan anómalo, como el de haber gastado 14.000 duros á instancia de una persona, y que ahora sea ésta, la que por... porque no le guste, por ejemplo, ó porque no le convenga, pida el traslado...

—Que lo hubiera pensado antes,—contesta Navarro de la Linde,—y se hubiera evitado ese gasto á la provincia. Por cierto—añadía,—que me extraña que el Sr. Romero, tan amigo, ten entusiasta y decidido defensor de las economías, se calle en este caso. ¿Es que también tiene complacencias su señoría?...

—Buen golpe, Sr. Navarro, y chóquela usted.

En aquella de dimes y diretes, algunos de éstos molestan al Sr. Vallejo; éste con los primeros, molesta al Sr. Pané; los dos se dan por molestados, y hételos ustedes enzarzados, ¡ellos tan respetables por sus años y por su gravedad! como antes se enzarzaron los Sres. Ducazcal y Navarro, ¡éstos tan pronto á armar bronca por su juventud y ligereza!

De nuevo sacó el Cristo el Sr. España, y merced á sus palabras de concordia, nada tiene que retirarse de lo que el Sr. Vallejo quería que se retirara del Sr. Pané.

Y habla el Sr. Romero.

Pero esto merece capítulo aparte: no disponemos de espacio suficiente, y será objeto principal en uno de los próximos números.

Hizo manifestaciones, señaló deficiencias en la manera de proceder las comisiones en sus informes, y la Corporación en sus acuerdos, que si mucho le honran por lo francos y espontáneos, nosotros hemos de recalcar, agravándolas, por lo que ellas puedan servir de ejemplo y enseñanza á futuros dictámenes en cosas que ni por las tapas conocen, ó no se han tomado la molestia de estudiar los señores.

Así y todo, aún habrá alientos para luchar, y después de no escasas rectificaciones, transige el Sr. Ducazcal, y el dictámen es retirado *para mejor estudio*.

Y aquí viene bien aquello de *non oportet estudere*...

Pero nuestros padres lo entienden al contrario: primero acuerdan, y después estudian y discuten.

Y en esto marchan perfectamente de acuerdo conmigo.

Primero escribo cuartillas y más cuartillas sin reparar en nada, y de primera intención; y después de publicadas las estudio y medito por si en ellas faltó ó sobró en algo y á alguien.

Y temiendo estoy qué en estas, como en las que mandé á otros periódicos, he roto algo que pudiera hacer falta á algún aristócrata de nuestra ciencia.

¡Pero... qué diantre!... ¡valiente caso hacen esos mimados de la suerte de este galeno rural negado y renegado ya de la fortuna!...—G.

ROCETOS LOCALES

UNO DE LA CASA

¿Se puede pasar? ¿Está Pepe Castillo? Bien. Le esperaré.

. . . . . .

Nada, que me *colé de rondón* en su casa, en sus *bocetos locales;* y como suele suceder cuando en algún sitio no se encuentra á la persona que se busca, olvidé el objeto que me llevaba allí (que no era ni más ni menos que añadir y modificar algunos puntos de *Nuestra vera efigie*); me puse á pensar en su autor; vinieron á mi memoria algunas cosas *suyas;* recordé las simpatías que tiene conquistadas por aquí, y en fin, que de esta sucesión de ideas resultó un proyecto.

Proyecto que voy á poner en práctica ahora mismo, sin más preámbulos: amados lectores, voy á hablarles á ustedes del más *popular* redactor de LA CRÓNICA: de *Pepe Castillo.*

***

Apostaría cualquier cosa buena, seguro de no perder, á que no hay un carabanchelero más entusiasta por su pueblo que él: no cambiaría seguramente el espectáculo más solemne y de más poderosos atractivos de la corte, por una reunión íntima, familiar, de las de por acá: encuentra multitud de encantos en *su rincón*, en *su* Carabanchel, y... no necesito yo decirlo, que todos ustedes pueden recordar fácilmente las lindezas que acostumbra á decir de él.

¡Cuántas veces me ha dicho soñando con el mañana, en su ambición legítima de glorial «Si alguna vez llego (que lo dudo) qué insignificantes me van á parecer las enhorabuenas atildadas y correctas de las *celebridades* de allá, cuando reciba un abrazo ó un apretón de manos de un *compañero de fatigas*, ó una mirada de fingida admiración de un *paleto* de por acá.»

Y á propósito; no he visto jamás un hombre (hablo de sus aficiones literarias), más desconfiado de su propio valer.

***

Como *literato* ya le conocen ustedes: tiene varios tinteros para él solito en la mesa de la redacción: á lo mejor sumerge la *péñola* en uno de ellos, y la saca impregnada de delicado y poético sabor local: otras veces, como en *Abnegación* y *locura*, toca atinadísimamente los resortes melodramáticos; no le falta delicadeza y poesía, como puede verse en *Lazo roto*; pinta y describe primorosamente en *Tolín*; excita la risa en *Manojo de chiflados;* se nos presenta grave, seriote y formal escritor político, en sus *Apuntes para la historia;* reprende y profetiza en su elocuente *Silencio*, y hasta si se da el caso, oficia de revistero taurino, sin que se le pueda poner un pero: dígalo si no *Pepe Solo.*

***

Eso sí: no todo han de ser lindezas: nuestro amigo se apura extraordinariamente cuando se dedica á los *renglones cortos y largos.*

Me decía en cierta ocasión: «No he visto cosa más ridícula, que un hombre devanándose los sesos por buscar un consonante. Mira, (exclamaba señalándome á un célebre poeta español que pasaba por nuestro lado), todo un Senador del Reino y Gobernador del Banco Hipotecario, que se sienta en frente de su mesa, y se pasa dos horas dedicado exclusivamente á construir un endecasílabo. ¡Un hombre de esa talla esclavo de un consonante! Eso clama al cielo, eso es perder por completo la seriedad.»

Pero no hagan ustedes caso, que al día siguiente me dijo que no había podido pegar los ojos aquella noche, pensando cómo se las arreglaría para corregir una asonancia de un artículo que había llevado á la imprenta. ¡Y tan *serio!*

***

Tiene en proyecto varias obras de alguna importancia: la novela, su género favorito, piensa cultivarla: obras dramáticas tiene varias en planta: de las primeras nada diré, porque apenas si las conozco; de las segundas sólo he de decir que son un verdadero primor, que son de las que dan lugar á una revolución literaria, rompiendo moldes y destruyendo ídolos, ó de los que se sumergen en la noche del olvido, porque el público no consigue entenderlas...

¡Las escribe en colaboración con un servidor de ustedes!

***

Pepe, aunque les sorprenda, es un verdadero *héroe: un héroe á la moderna:* si deberes sagrados no me tapasen la boca, ya les contaría á ustedes algo, para que desde el rincón del hogar le admirasen, y para que al pasar por su lado hasta se descubriesen respetuosos.

Pero es imposible, harto lo siento, y he de contentarme con admirarle yo solo.

Y he de advertir (y esto es lo más notable), que él se ríe de sí mismo y de *sus cosas*, de esas que han motivado mi admiración y motivarían la de todo el que las conociese.

***

Ahí van algunos rasgos suyos: es cariñoso y apasionado: crudo y brioso en su lenguaje y muy franco: su prosa nerviosa y viril es copia exacta de su carácter, y su estilo sumamente pintoresco es retrato fiel de su conversación: siente con mucho fuego y mucha intensidad: es melancólico por naturaleza, lo cual no obsta para que á veces sea alegre y bromista: en muchas ocasiones se encuentra rendido, agobiado por una debilidad moral desesperante, y castigado por una *cansera* que le roba fuerzas y entusiasmos.

***

¡Ah! Se me olvidaba decir (y esto va para las lectoras que no le conozcan), que es buen mozo: moreno, de mirada expresiva, con un bigotazo muy *chic*, y estirado como él solo.

En esto somos el polo opuesto, pues aunque procuramos parecernos en todo, como buenos amigos que somos, él se echa para atrás, y yo... tengo la pretensión de tropezar con algún tesoro extraviado.

***

Por lo visto, no viene por esta vez nuestro amigo: desocupo, pues, el sitio que por derecho le pertenece, y me retiro por el foro, no sin antes rogarles á ustedes que me perdonen la intrusión, y que no le digan que he estado por aquí.

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA.

CUENTO BATURRO

GENEROSIDAD

Hacía muy poco tiempo
que habían inaugurado
en Aragón un ramal
de vía férrea, y ¡claro!
muchos de los campesinos,
viendo al tren cruzar los campos
con tanta velocidad,
se quedaban asombrados;
y cierto día un baturro,
que estaba sembrando nabos,
á muy escasa distancia
de la vía, vió á lo largo
venir el mónstruo de hierro
como siempre, echando rayos.
El hombre, apenas habría
visto *el tren* algunas cuatro
ó seis veces; de manera
que, al ver que avanzaba tanto,
pensó que los que iban dentro
estarían muy cansados
por tener que ejecutar
los esfuerzos necesarios
á fin de que progresara
el tren de modo tan rápido;
y sin premeditar más,
abandonó su trabajo,
salió á la vía, y se puso
en medio alzando los brazos;
lo vió el maquinista, y fué
poco á poco refrenando,
hasta que logró pasar
la máquina, y asustado
por figurarse en presencia,
á su pesar, de algo extraño,
le preguntó al campesino:
—¿Qué ha sucedido, paisano?
Y el baturro dijo:—Nada.
¿Onde vais con ese paso?
Chicos, parar, parar, ¡tontos!
y venir á echar un trago.....

F. HERNÁNDEZ ALDABAS.

Madrid.

Crónica general

El censo de población verificado el día 31 de Diciembre último, ha dado, entre otros datos importantísimos, el siguiente resultado:

Población total de España, 18 millones de habitantes próximamente, en los cuales hay 25.000 profesores y 44.000 profesoras; 38.000 individuos que ejercen la medicina; 1.177 hombres y 722 mujeres que se dedican á la literatura, y 38.000 hombres y 52.000 mujeres que imploran la caridad pública.

Aparecen también 6.400.000 personas que carecen de instrucción, de las cuales 3.400.000 son hombres y 3.000.000 hembras.

Glorias de España.—Se ha publicado el tomito 7.°, «La batalla de Bailén», precio 10 céntimos. Los seis anteriores: «El combate del Callao», «El Alcalde de Móstoles», «El primero y segundo sitio de Zaragoza», la «Batalla de Lepanto» y «Los Somatenes del Bruch», siguen vendiéndose al precio de 10 céntimos cada uno. Pídanse á las oficinas de *La Última Moda*, Velázquez, 56, Madrid.

Para las señoras.—En el almacén de tegidos de D. Lauro Serrano, establecido en Carabanchel Bajo, calle de Madrid, número 8, encontrarán las señoras un gran surtido de géneros de la presente estación, á precios sumamente económicos.

La publicación del ya popular semanario *Vida Nueva* nos merece á nosotros, como á toda la prensa en general, un aplauso sincero y entusiasta.

Hay que celebrar y aplaudir, en efecto, la tendencia modernista del colega; los hermosos trabajos que publica; el éxito obtenido por la brillante redacción que posee, y el esfuerzo, por fortuna logrado, del fecundo, popularísimo é infatigable Eusebio Blasco, director del periódico.

Dos números de éste van publicados, y en los dos, al pie de notabilísimos trabajos, lucen sus firmas los primeros escritores de España.

Nuestro corresponsal en Arroyomolinos, *Gil Garrotillo*, nos escribe dando cuenta de las fiestas celebradas últimamente en Griñón, á las cuales fué invitado en representación de LA CRÓNICA.

Hubo en la plaza fuegos artificiales á cargo del Sr. Martín; bailes en que lucieron sus palmitos todas las chicas del pueblo, y por último un concierto de guitarras y bandurrias por los *Varetas*, conocidos tocadores de Navalcarnero.

Como es de suponer, reinó la mayor animación entre todos los que tuvieron la suerte de asistir á estas funciones, y nuestro amigo para demostrarlo se extiende en detalles, que sentimos no publicar por falta de espacio.

Elogia además á las hembras de aquel pueblo y de los inmediatos, y claramente deja entender que por esto y por todo, no será la última vez que lo visite.

Lo creemos.

Toros.—Mañana domingo 26, se celebrará en la plaza de toros de Carabanchel Bajo, una gran corrida de novillos de muerte.

El Chico de la Blusa, con su cuadrilla correspondiente es el encargado de la lidia.

La función teatral de *La Langosta*, que anunciamos en nuestro número pasado, se celebrará el día 29, festividad de San Pedro.

En un entreacto se subastarán los objetos que se rifaron en la función patriótica, y que no han sido recogidos por los agraciados.

Ha sido nombrado Secretario del Juzgado municipal de Pinto, nuestro querido amigo D. Tiburcio Crespo Jordán, al cual enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

La mañana del 19 del corriente, fué hallado cadáver en una choza extramuros de Valdemoro, un pordiosero que hasta la fecha no ha podido ser identificado, creyéndose que falleció á consecuencia de una congestión cerebral.

Se instruyen diligencias.

Un ruego.—Encarecidamente lo hacemos á nuestros suscriptores y corresponsales, para que por los medios que puedan, traten de ponerse al corriente en sus pagos; pues de una ú otra manera hemos de hacer el balance de fin de año, y pensar si ha de continuar publicándose el periódico.

Ello depende del resultado de este balance, y que si se nos paga lo que nos deben, puede ser relativamente satisfactorio, y podríamos seguir viviendo.

En los últimos exámenes para Procuradores, verificados en la Audiencia de Madrid, ha sido declarado apto para el ejercicio de dicho cargo, haciendo el número cuatro de los veinte aprobados, D. Nicolás María Fernández Blanco, hermano de nuestro compañero don Ricardo.

Lo que cuesta una escuadra.—El personal de un acorazado de un tonelaje del tipo medio, viene á costar al mes, 30.000 francos; el de un crucero de 6 á 7.000 francos; el de un aviso torpedero, 4.000.

También es fácil calcular lo que cuesta á un Estado la manutención. Teniendo en cuenta que cada marinero embarcado recibe una ración calculada en francos 1'15 por día, un acorazado tripulado por 600 hombres, costará 21.000 francos al mes. Un crucero con 150 hombres, 5.000 francos; un aviso torpedero de 70 hombres, 2.500 francos.

Pero estos barcos son nada comparados con lo que viene á costar el armamento de un buque de guerra. Un cañón de calibre de 10 centímetros, cuesta 6.200 francos; uno de 27 ídem 80.000 francos; uno de 34 íd., 147.000 francos. El coste de las cureñas varía entre 3.500 y 60.000 francos.

No es menos interesante el conocimiento de lo que cuesta cada disparo. Un disparo de cañón de 14 centímetros de calibre, cuesta 66 francos; el de 27 ídem 1.350; el de 34 íd. 2.500; el de 37 íd. 4.270, y el de 19 íd. 5.010.

Y si nos trasladamos de los cañones á los torpederos y al carbón, veremos que en cuanto á los primeros, al principio su inventor Whitehead los vendía á 10.000 francos, pero al presente, comprándoselos al por mayor, los vende al precio de 7.000 á 5.000 francos.

En cuanto al carbón, cada acorazado en servicio consume 40 toneladas diarias, que al precio de 35 francos cada tonelada, suma la respetable cantidad de 1.400 francos por día; advirtiendo que si se fuerza la velocidad, aumenta bastante más el consumo del carbón.

Solución á la charada publicada en nuestro número anterior: ARACELI.

VARIEDADES

Como sé lo que tú vales
y sé lo que valgo yo,
¡me da miedo y aun vergüenza
de solicitar tu amor!

J. M. DE VILLENA Y ROBLES.

De la fuente del amor
no bebas, Elisa, el agua,
que es almíbar para el gusto
y es acíbar para el alma.

ANTONIO HURTADO.

Pregúntame un amigo
cómo se habrá de hoy más con las mujeres,
y yo á secas le digo
que, bien que en esto hay varios pareceres
ninguno que llegase á conocellas
podrá vivir con ellas... ni sin ellas.

GASPAR DE JOVELLANOS.

LA DELICIA

FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

DE LA PROPIEDAD DE

D. JOSÉ ESTÉBANEZ

Calle del Sacristán, núm. 7 (CARABANCHEL BAJO)

Botella grande de limón, 25 céntimos.
Idem íd. de naranja, 25 céntimos.
Idem íd. de zarzaparrilla (especialidad de la casa), 25 céntimos.

Se reciben y mandan encargos á cafés y casas particulares.

No se devuelven los originales.

MADRID, 1898.—IMP. DE JOSÉ PERALES
Calle de la Cabeza, núm. 12.

LA FAVORITA

Fabrica de hielo movida á vapor de

Ramón Serrano y C.ª

CARABANCHEL BAJO

HIELO

Se sirven á domicilio los pedidos de este pueblo y los demás del partido de Getafe.

A provincias por ferrocarril

GRAN BARATURA DE PRECIOS

CONTRA LA ESCRÓFULA, RAQUITISMO DE LOS NIÑOS, DEBILIDAD GENERAL Y TODA CLASE DE AFECCIONES DEL PECHO Y GARGANTA

HA DE TOMARSE LA

Emulsión SERRA

De aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos.

Se vende en la { FARMACIA DE LA VIRGEN DE LA PALOMA, TOLEDO, 54. / FARMACIA ANTIGUA DE M. BOIX, JACOMETREZO, 14.

HIJO SUCESOR DE DIEGO ROMERO

FÁBRICAS DE JABONES

FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

CARABANCHEL BAJO

TELÉFONOS

Carabanchel Bajo, núm. 926.—Madrid, núm. 953

GRAN FABRICA DE JABON

DE

HIJO DE JULIÁN PEREZ

Almacenes de aceite de oliva y de frutos coloniales y peninsulares.

Depósito especial de bugías y jabones morenos de ***La Madrileña.***

Dirección telegráfica: PEREZ, TOLEDO, 90 (Tienda de vinos).-MADRID

CARABANCHEL BAJO

ALMACÉN DE MERCERÍA Y PAQUETERÍA

AL POR MENOR

DE MARIANO BERNAD

Especialidad en géneros para modistas y sastres.—Corsés de ballena desde 2'50 pesetas.—Medias, negro permanente, tres pares 2 pesetas.—Libra completa de algodón en colores á 0'80 pesetas.—Carretes hilo superior, 500 yardas, marca sobre, á 2'10 pesetas docena.

Calle de Toledo, núm. 109.—MADRID

Se remiten encargos por tranvías y coches á todo el partido de Getafe.

FARMACIA DE LA VIUDA DE SAEZ

CARABANCHEL BAJO

DE EFECTOS PROBADOS

CÁNPHORA-CLORHIDRATO-COCAINA

DE SAEZ

Calma instantáneamente el dolor de muelas.

Frasco de 5 gramos: **una** peseta.

PRECIOS DE LA MILITAR

CASIMIRO ESCUDERO

Almacén de frutos coloniales y peninsulares.

Especialidad en artículos finos.

Gran surtido en alpargatas.

Aceite, Jabón y Aguardiente.

Marqués de Salamanca, núm. 22

CARABANCHEL BAJO

SASTRERIA DE ANTONIO RODRIGUEZ

PLAZA MAYOR.—CARABANCHEL ALTO

Gran surtido en géneros del reino y extranjeros para la presente estación.

Trajes desde 30 pesetas en adelante.

Gabanes desde 40 idem id.

Corte y confección esmerada.

Precios económicos y sin competencia.

TAHONA DE LA MAGDALENA

DE

JUAN RODRÍGUEZ

Pan fabricado con esmero, de calidad superior y ***elaborado á máquina.***

Marqués de Salamanca, núm. 42

CARABANCHEL BAJO

LEÓN ACERA Y SÁNCHEZ

FÁBRICA DE SALCHICHÓN

Almacén de Tocino, Mantecas

y toda clase de

CARNES FRESCAS Y SALADAS

CARABANCHEL BAJO

Muñoz Vargas Hermanos

CARABANCHEL BAJO

FÁBRICA DE JABONES. LOS MEJORES DE ESPAÑA

FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

GRANOS Y SEMILLAS

Unicos vendedores del célebre y acreditado champagne ***Codorniu.***

Colegio de Ntra. Sra. del Carmen

DE SEGUNDA ENSEÑANZA

INCORPORADO AL INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS

LEGANÉS.—Plaza del Progreso, 5 y 6.

Desde el 1.° del pasado Abril quedó abierto en este Colegio el curso preparatorio para el exámen de ingreso en Junio ó Septiembre.

Los alumnos de segunda enseñanza matriculados en el presente curso, se clasifican en la forma siguiente: 20 alumnos internos, 3 medio pensionistas, 7 permanentes y 14 externos, total, 44 alumnos.

En la Administración de este periódico se facilitan Reglamentos, ó bien dirigirse al Director del Colegio.

ALMACÉN DE FRUTOS COLONIALES

Y PENINSULARES

DE

SATURNINO TEJERA

CARABANCHEL BAJO

LA PAZ

AGENCIA FUNERARIA

Marqués de Salamanca, 26 (Carabanchel Bajo)

Este establecimiento gestiona y facilita todo lo necesario después de un fallecimiento. Desde lo más humilde hasta lo más suntuoso.

Precios sin competencia.

TAHONA DE SANTA TERESA

DE

RAMON LOPEZ

El mejor y más acreditado pan que se fabrica en Carabanchel.

Harinas y salvados.

MARQUÉS DE SALAMANCA, NÚM. 23

Carabanchel Bajo.

CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

DE

MANUEL GARCIACARO

Marqués de Salamanca, 15.—CARABANCHEL BAJO

SUCURSAL

Marina Española, 1.—CARABANCHEL ALTO

Especialidad en tartas, ramilletes y demás preparados en pastas y dulces.

Licores de todas clases.

FÁBRICA DE JABÓN

DEL

SUCESOR DE YÁRRITU

CASA FUNDADA EN **1839**

EN CARABANCHEL BAJO

(MADRID)

Premiados con medalla de primera clase en varias Exposiciones.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

YÁRRITU-MADRID